

VENERABLE JACINTO VERA

TERCERA ÉPOCA - AÑO III - marzo- Boletín Nro. 12

boletinjacintovera@gmail.com

¡PREPARÉMONOS! QUEDA MUY POCO

Realmente queda muy poco tiempo para vivir uno de los mayores acontecimientos de nuestra Iglesia, cuando nos reunamos para celebrar el gran regalo que Dios nos hace, a través de la beatificación de Don Jacinto Vera. Como decimos siempre, son muchas las generaciones que nos precedieron, animadas con este deseo de ver a nuestro padre y primer pastor glorificado. Uno de ellos fue Francisco Bauzá. Este gran hombre, representante de la nueva generación formada a la sombra de Mons. Vera, fue un gran pensador, senador de la República, fundador de múltiples obras religiosas, propulsor de la enseñanza libre y de la cultura católica.

En sus palabras, escritas en 1884, Bauzá acentúa la dimensión fundante del apostolado de Jacinto Vera, quien recibió una Iglesia en decadencia y dejó una Iglesia floreciente y firme. También él, como tantos, califica a Don Jacinto como santo obispo: *“No entra en mi propósito actual relatar por entero su existencia, ni las persecuciones de que fue víctima, ni la asiduidad con que cumplió su santo ministerio, ni el patriotismo con que siempre ocurrió a trabajar por la paz*

pública, ni el ejemplo fortificante de su muerte austera, con la Cruz del Señor en la mano, predicando la palabra divina. Solo deseo recordar que cuando empuñó el cayado de los pastores de almas, no teníamos Clero Nacional, ni casi asociaciones católicas, ni prensa, ni seminarios; y que a su muerte teníamos todo eso... Debemos, pues, al Santo Obispo, cuya memoria nos es tan querida, los beneficios que gozamos actualmente”.

Estas expresiones de Bauzá podemos adoptarlas como propias, ya que también nosotros hoy, como Iglesia que peregrina en Uruguay, gozamos de los beneficios de lo que construyó Mons. Jacinto Vera con sus virtudes, su incansable celo misionero y su empeño en la reforma de la Iglesia. Nuestro agradecimiento se debe traducir en el esfuerzo por seguir difundiendo la memoria de Jacinto Vera, dándolo a conocer, pidiendo su intercesión y alentando a participar -desde todos los puntos del país que el recorrió- en la celebración de su beatificación, para que sea una verdadera fiesta para toda la Iglesia y el pueblo uruguayo.

CONOCIENDO A DON JACINTO

EL MISIONERO INFATIGABLE

De la acción de Jacinto Vera al frente de la Iglesia del Uruguay, impresiona fuertemente su celo apostólico, verdaderamente extraordinario, para difundir las verdades de nuestra fe y la práctica de los sacramentos por todo el territorio de la República, mediante las Visitas pastorales y las Misiones, que no se realizaban en la campaña desde hacía muchísimo tiempo. Precisamente en el mes de abril de 1860 dará inicio a la primera gran misión, que en la oportunidad se extenderá hasta enero de 1861. El 25 de abril de 1860 parte hacia la Villa de San Pedro del Durazno, dirigiéndose luego a Porongos, Florida, San José, Colonia y Soriano. En cada lugar pasaba muchos días, administrando los sacramentos, que se contaban por miles y miles, enseñando la doctrina, consolando y auxiliando a los necesitados, ejerciendo la vigilancia al clero, dando normas, etc. A esta primera gran gira misional, que concluye entre 1865 y 1867, le seguirá una segunda que finalizará en 1875-1876, para comenzar la tercera gran gira entre 1877 y 1878, la cual concluirá con su muerte en Pan de Azúcar.

Como vemos, durante todo su ministerio, hasta el mismo momento de su muerte, fue un misionero infatigable, sufriendo grandes privaciones y venciendo dificultades increíbles, para buscar el bien de las almas, pues sabemos de lo sacrificado de estas giras. Entonces no había caminos, ni buenos medios de transporte -fundamentalmente caballo o carreta-, ni facilidad de comunicación en una campaña muy despoblada y con múltiples peligros (guerras civiles, malhechores, jauría de perros cimarrones, arroyos crecidos, etc.). Muchas veces tenía que hacer largas jornadas sin encontrar donde descansar y comer, sin contar las inclemencias del tiempo (calor, frío, temporales de lluvia, etc.). Además, en las misiones la vida era muy austera, con carencias de todo tipo, sin suficientes horas de descanso tras agobiantes jornadas de atención a miles de fieles, en las que, entre otras cosas, pasaba hasta seis horas confesando.

Las misiones siempre las realizaba acompañado de sacerdotes, quienes le ayudaban y se edificaban por su testimonio. Esto lo comprendemos al escuchar al cronista que relata su última misión, en Pan de Azúcar, quien, además, nos interpela: *“¿Saben nuestros lectores el trabajo de una de esas Misiones, a que veíamos partir a nuestro perdido Prelado?... parece imposible que resistiese aquella vida de labor y sacrificio”*. Y pasa a contarnos como era una jornada en dichas misiones, *“las que absorbían la tercera parte del año del viejo Apóstol”*. Cada día se levantaba a la 4 o 4 y media y recién pasadas las 9 y media tomaba unos mates como desayuno. Al mediodía, *“rendido, pero contento y afable”* comía muy frugalmente y descansaba no más de 15 minutos, para comenzar nuevamente su intensa actividad de confesiones, oración, pláticas, administración de sacramentos y la Misión, hasta las 11 de la noche. *“Entonces cenaba rápidamente, y caía rendido en su lecho, para abandonarlo al día siguiente a las 4 o 4 y media de la madrugada, y continuar su penosa tarea”*.

Repasando estos testimonios y observando la entrega del Pastor en la tarea evangelizadora, podemos entender fácilmente y afirmar que el despertar religioso de nuestra campaña es obra de Don Jacinto. Llegó a los lugares donde nadie había estado, hasta el último rancho, recorriendo toda la geografía del país al menos tres veces, a través de miles y miles de kilómetros.

Pero no es sólo en la campaña donde realiza la actividad misionera, sino también en Montevideo, en sus largas horas en el confesionario, y luego caminando por las calles de la capital visitando a sus feligreses, recorriendo las camas de los hospitales y las desmanteladas habitaciones de los pobres. Pero, especialmente, será un incansable misionero y apóstol por su constante testimonio de caridad, humildad, piedad, oración, cuidado del culto, devoción a la Eucaristía y a la Virgen.

GRACIAS RECIBIDAS

*Recientemente dos personas nos han informado de dos casos de notable mejoría, y quizás curación, respecto de enfermedades muy delicadas, cuyo resultado lo han atribuido a la intercesión de Don Jacinto Vera, a quien rezaron pidiendo la gracia de la salud.

*No solo ante la enfermedad, sino también en otros ámbitos Don Jacinto muestra su intercesión, como por ejemplo el relato (que no reproducimos por su extensión) de una humilde familia del campo que nos regala su testimonio de la mediación de Jacinto Vera respecto a las labores con los corderos de su establecimiento rural.

EL VENERABLE JACINTO HOY

*Como sabemos, el próximo 6 de mayo, a las 16 hs., se celebrará la misa de beatificación de Mons. Jacinto Vera, en la tribuna olímpica del Estadio Centenario. Previamente habrá actuaciones artísticas y el rezo del Santo Rosario. Animamos a participar de tan gran acontecimiento, y sabemos que en muchos lugares del interior se está organizando el traslado hacia Montevideo para compartir la gozosa celebración, presidida por el Card. Paulo Cezar Costa, enviado por el Papa Francisco.

*Como estaba programado, en la Facultad de Teología del Uruguay se dio inicio al año académico con un acto en honor a Jacinto Vera, en el que expusieron los historiadores Juan José Arteaga y Mario Cayota, junto con Mons. Alberto Sanguinetti. Con una excelente concurrencia, desde esta casa de estudios se honró la memoria de nuestro próximo beato.

*También el clero de Montevideo se reunió en su encuentro anual, presidido por el Card. Daniel Sturla, para reflexionar sobre Jacinto Vera, mostrando todos gran entusiasmo por la próxima beatificación. Lo mismo ha sucedido en otros presbiterios diocesanos, así como diferentes comunidades parroquiales y religiosas,

tanto de Montevideo como del interior, que se han interesado en conocer más sobre Mons. Vera.

*En algunas diócesis se están proyectando otras actividades para este año, que ya iremos informando.

*En cuanto a la programación que la Comisión de la causa de canonización ha planificado, el próximo 12 de abril a las 19 hs en el Club Católico (Cerrito 475), tendrá lugar la presentación del libro biográfico sobre Jacinto Vera, escrito por el Pbro. Gonzalo Abadie, titulada “Con los zapatos al cielo”.

*El 18 de abril se abrirá una exposición de objetos y pertenencias de Jacinto Vera, en el espacio cultural del edificio Artigas (Rincón 487).

*El 27 de abril se realizará una mesa redonda sobre “Jacinto Vera en la historia Nacional”, a las 19 hs en el Museo Histórico Nacional (Rincón 437).

*Este año la peregrinación a la Virgen del Verdún, el día 19 de abril, estará animada por la memoria de Mons. Jacinto Vera, cuyo lema episcopal es “Jacinto triunfará por María”. Al pie del cerro se instalará un stand con distintos materiales sobre Don Jacinto, para difundir su figura en esta concurrida fiesta de la Virgen.

ORACIÓN

Dios, Padre nuestro, que ungiste con el Espíritu Santo a tu Siervo JACINTO, eligiéndolo como primer Obispo del Uruguay, para que, como instrumento de Cristo, Buen Pastor, llevara a todos los rincones de nuestra Patria el Evangelio de tu Amor y los Sacramentos de la Salvación:

Guía a nuestros obispos y sacerdotes. Envía abundantes y santas vocaciones sacerdotales y religiosas. Une a nuestras familias en la verdad y en el amor. Otorga a tus fieles santidad de vida y fortaleza para ser testigos del Evangelio de Cristo. Haz que vivamos según tus mandamientos, caminando bajo la luz de la fe, con la esperanza puesta en Ti, amándote con todo el corazón y amando al prójimo por amor a Ti.

Glorifica tu Nombre en tu Siervo JACINTO y concédele ser reconocido entre tus santos, para alabanza de tu gloria y edificación de tu Iglesia. Dame, Señor, por su intercesión, la gracia que humilde y devotamente te pido (*breve silencio para que cada uno pida la gracia deseada*) **y ayúdame a conformar mi vida con tu voluntad. Por Jesucristo, nuestro Señor.**
Amén.



ESCUCHANDO AL VENERABLE JACINTO

Palabras que iluminan la Semana Santa:

“Nada puede contener el amor generoso de Jesucristo, que quiere franquear a los mortales los tesoros de su gloria. Amó a los suyos y los amó hasta el fin”.

“Es verdad que la obra benéfica que el Hijo de Dios va a establecer en la tierra, hará que un pérfido discípulo llegue al colmo de la indignidad y le causará la muerte

más atroz y espantosa... pero no es justo que los daños que el abuso causa sirvan de obstáculo al premio a que es acreedora la fidelidad, la rectitud”.

“He aquí el milagro más admirable –la Eucaristía– que han visto los siglos; el hecho benéfico de los cielos, el asunto prodigioso de que se ocupa el orbe cristiano, en esta noche de feliz memoria”.

PARA COMUNICAR LAS GRACIAS RECIBIDAS Y DONACIONES PARA LA CAUSA, ASÍ COMO PARA SOLICITAR INFORMACIÓN Y ESTAMPAS, dirigirse a la Vice-Postulación del Venerable Jacinto Vera:

jverapostulación@icm.org.uy

MATERIAL DE DIFUSIÓN: en LEA (Cerrito 473) y en cada diócesis del interior